

# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

Diploma de Honor en la Exposición Esteno mecanográfica  
de Madrid, en 1912

---

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas. 2·50 al año
Extranjero .	» 3·50 id
Número suelto	» 0·25

AÑO XV (2.<sup>a</sup> Epoca)

Noviembre 1918-Núm. 107

Ayuntamiento de Madrid



La Tapinaria

REVISTA MENSUAL

Publicada por el Ayuntamiento de Madrid en el mes de Mayo de 1913

Número 107

PRECIO DE SUSCRIPCION

En el extranjero 2.00  
En España 1.50  
En el extranjero 2.00  
En España 1.50

AÑO XV (1913)

Noviembre 1913 - Número 107



# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración  
Puertaferri, 16  
BARCELONA

## Bibliografía e historia (\*)

(Conclusión)

Por mi parte he llevado ya un cierto tributo a esta obra. En el periódico *La Bibliofilia* de Florencia, he publicado una «Bibliografía Estenográfica Italiana de 1797 a 1863»; en *La Stenografia* de Milán, en ciertos «Perfiles Históricos» estoy ilustrando algunos períodos importantes, y en el *Archivio Storico Lombardo*, una de las principales revistas históricas lombardas, expongo en un artículo general el desarrollo de la taquigrafía en Milán durante la primera mitad del siglo XIX.

Yo quisiera que cada uno, en la esfera de su propia nación, se ejercitase, con libros y con estudios, a crear el terreno favorable para ulteriores indagaciones.

En cambio, bajo este aspecto—en la parte bibliográfica especialmente—poco se ha hecho hasta ahora. Las bibliografías alfabéticas de Havette y de Westby-Gibson se prestan muy poco a estas pesquisas. Para Inglaterra y los Estados-Unidos, pueden servir en parte la *Historia de Navarre* (Pág. 173) y los «*Proceeding of the New-York State, etc*», Albany, 1916» (Pág. 12). Este

último libro sólo para el período 1882-1915. Para el Brasil y Portugal pueden servir la «Bibliografía» de Fraga Pery de Linde; para España, la «Reseña bibliográfica» de Roberto Mádan. A propósito del trabajo de Mádan, confío verlo pronto completado.

Como se ve, existe la posibilidad de trabajar. Basta con que todos los colegas procedan a un estudio paralelo entre la evolución política y civil de la vida nacional de un pueblo y la difusión de la taquigrafía. Y después, que cada uno tenga dispuestas sus propias conclusiones. Estamos en un período de paralización forzosa y, por lo tanto, de necesaria preparación. Será en un próximo congreso internacional cuando se podrán discutir estas cosas, y entonces será el momento de presentar a los colegas el fruto sintético del trabajo de cada uno. Se pueden de este modo tener dispuestos los materiales necesarios a fin de que las personas competentes de cada país establezcan la proyectada historia, completa, fundamentada y precisa, del desenvolvimiento histórico de la taquigrafía.

Para llegar a este deseado resultado hacen falta bases de referencia: hace falta discutir sobre las conclusiones que presento al lector inteligente y deseoso de hacer investigaciones.

(\*) Véase el número 105.



\* \* \*

1.º Es necesario que los colegas taquígrafos establezcan, cada uno en la esfera de su nación, la relación entre acontecimientos taquigráficos y acontecimientos políticos, demostrando esta interdependencia en breves y claras notas.

2.º Es, además, conveniente que en este período de preparación, haga cada uno pesquisas en los Archivos (especialmente en los Archivos parlamentarios) y en las bibliotecas. Se podrán de este modo encontrar nuevos documentos, y se podrán recuperar libros taquigráficos desconocidos, o se encontrarán en los periódicos artículos sobre la taquígrafía.

3.º Es de suma importancia poseer bibliografías completas, ya sea desde el punto de vista alfabético, ya sea desde el punto cronológico. Y para ello es preciso completar las ya existentes, o más bien iniciar las investigaciones por medio de las cuales se pueda contribuir a resolver este importante problema.

4.º Una vez hecho este trabajo preparatorio de reorganización (sobre bases científicas y modernas) de la historia de la taquígrafía, ésta se podrá establecer, confiando a las personas competentes de cada nación la recopilación monográfica de la historia de su patria, teniendo presentes estos puntos de vista:

a) examinar, en la primera parte, el desarrollo histórico de la taquígrafía en relación sea con el carácter técnico de los sistemas, sea a los acontecimientos políticos y civiles (historia interna).

b) presentar, en la segunda parte el *cuadro del estado actual* de la taquígrafía.

La división que he indicado en este 4.º punto no puede ser rígida y precisa, sino que deberá adaptarse a las exigencias particulares de la Historia.

\* \* \*

Creo, señor Director, que es bueno agitar en este período de calma estos problemas de gran interés. Confiando en que mi trabajo pueda prestar algún servicio a la difusión de nuestra querida taquígrafía, me suscribo de Ud. afmo. S. S.

GUISEPPE ALIPRANDI.

Pavía, Mayo 1918.

---

## El caso Mhartín y Guix

Conforme decíamos en el número anterior, el señor Mhartín y Guix nos remitió para su publicación en el mismo e inmediatamente después de las cuartillas que en él vieron la luz, el siguiente

### Post scriptum

Con fecha 23 de septiembre último pasé al Sr. Presidente de la Academia de Taquígrafía de Barcelona, la siguiente comunicación:

«En el n.º 104 de la revista que con el título LA TAQUIGRAFÍA se publica en esa capital, correspondiente al pasado mes de agosto (y que recibo por el correo de ayer), aparece un extenso artículo, a modo de manifiesto dirigido «A los profesionales todos» en el que, además de verse falsas imputaciones e injuriosos conceptos poniendo en tela de juicio mi honorabilidad, se inicia una nueva campaña de difamación contra mi labor estenográfica; y como los que en el expresado documento me agravian y provocan son, precisamente, miembros de la directiva de la entidad social que tuvo a bien honrarme, por acuerdo de la general de 6 de junio de 1898 (y, según se hace constar en oficio del 19 de los mismos mes y año: «en atención a las especiales condiciones que en U concurren, EXPUESTAS BRILLANTEMENTE POR UNO DE NUESTROS COMPAÑEROS»), con el nombramiento de Académico correspondiente, cargo que entre otros deberes me



impone el de «mantener *cordiales* y frecuentes relaciones académicas» (a los que aquéllos han empezado por faltar); para recobrar toda la libertad de acción que reclama la defensa de mis fueros, me veo obligado, bien a pesar mio, a presentar la renuncia del expresado título, que he venido ostentando con verdadero y legítimo orgullo durante los veinte años transcurridos. — La ilustre Academia de Taquígrafía (a la cual, en modo alguno, y menos como entidad corporativa, puedo hacer responsable, hasta ahora, de la situación en que con respecto a la misma quieren colocarme aquéllos de los suyos que en tan poco aprecio tienen hoy mis servicios académicos y mis trabajos estenográficos, QUE TANTOS ENCOMIOS LES MERECIERON AYER), sabrá medir, dado el alto concepto que tiene formado de lo que representa y significa para toda persona bien nacida lo que se llama «propia estimación», el justo valor de la actitud que dignamente adopto. — Ruego, pues, a U. S., que habida consideración a las razones expuestas me dispense la bondad de dar cuenta de la presente comunicación a la Junta general, a los efectos consiguientes. Dios &. (Firmado).

Dicha comunicación fué contestada el 12 del corriente mes, en estos términos, textualmente: «*Dada cuenta* en el Consejo directivo de esta Academia en la sesión celebrada por el mismo, el día 10 de los corrientes, DE LAS EXPLICACIONES MANIFESTADAS EN SU OFICIO, ha acordado aceptar la renuncia por U. presentada del título de Socio corresponsal de dicha Academia. — Lo que para su conocimiento y demás efectos, tengo el honor de comunicarle. — Dios & (Firmado)».

Pues bien: el Sr. Pigrau, que como amigo me ha resultado un judas; como compañero, otro judas, y como adversario un polemista de mala ley; el Sr. Pigrau, repito, en el n.º 105 de esta revista (*precisamente en el mismo en que debió aparecer publicado mi escrito de defensión*, Y DE NO

HABER LLEGADO CON TIEMPO BASTANTE PARA COMPONERLO E INSERTARLO, una gaceta, cuando menos, anunciando a sus lectores que aquél se hallaba ya en su poder, COMO LO ESTABA) vuelve a arremeter contra mí en la forma, más que irreverente, procaz, que habréis visto al pasar las páginas 5 y 6 del expresado número; y aunque la reproducción de los dos preinsertos documentos son la más fehaciente prueba de la perfidia de dicho señor, a la vez que de la corrección, de la noble actitud y de la delicadeza con que yo he procedido renunciando a un cargo que me obligaba a tener el Sr. Pigrau por consocio, título este último, entiéndase bien, de todo punto incompatible con mi dignidad; estimo del caso desmentir públicamente las afirmaciones que en público también hace el director de esta revista en el suelto que bajo el epígrafe de «Por el decoro y prestigios profesionales», insertó en el pasado número.

Que no es cierta, la especie de que el escrito que da a conocer fuera presentado a la directiva de la Academia antes de recibirse en ella mi renuncia, os lo demostraré de un modo harto evidente, queridos lectores: 1.º, el espíritu que informa el *segundo* de los considerandos del documento que suscriben el Sr. Pigrau y ese pelotón de reclutas disponibles que, sin conciencia del alcance de tal acto, se han prestado a hacerle el juego; premisa que no ha podido por menos de sugerirle la advertencia que yo hago en la renuncia de «que mi nombramiento de correspondiente fué acordado por la Junta general»; y 2.º, el furibundo y atrabiliOSO estilo que impera en todo el documento y que pone de relieve la brusca sacudida que sufrieron los nervios del señor Pigrau al leer mis cuartillas, a la sazón ya obrantes en su poder.

Pero, en fin; sea ello lo que quiera, lo cierto es, y así deseo hacerlo constar en honor de la verdad: que la Junta directiva de la muy ilustre y respetabilísima Academia de Taquígrafía de Barcelona, velando



por sus honrosas tradiciones y procediendo con la alteza de miras con que los sensatos y prudentes aprecian las miserias de los humanos, ha dejado «vista» la proposición del Sr. Pigrau y, en cambio ha aceptado mi renuncia: *no para dejar virtualmente resuelta la petición del Sr. Pigrau y demás «adictos a su causa»*, como aquél, maliciosamente y faltando a la verdad, apunta, SINO POR CONSIDERAR ATENDIBLES LAS EXPLICACIONES MANIFESTADAS EN MI OFICIO; lo que significa: que he dejado de pertenecer a la Academia por mi propia y expresa voluntad y por las justificadas razones expuestas en la renuncia con la nobleza que preside todos mis actos. Y, conste igualmente a todos los que vienen contra mí, y sobre todo el Sr. Pigrau, que ninguno de ellos (y no lo echen en saco roto), ninguno de ellos pueden ponerme la ceniza en la frente, entre otras muchísimas razones, porque en empeños de decoro y de prestigio profesional estoy a una altura inconmensurable sobre cuantos me motejan.

E. MHARTÍN Y GUIX

\* \*

### Algunas aclaraciones y consideraciones

No para contestar al señor Mhartín y Guix, porque su proceder, primero, y su conducta, después, regalando a los lectores de esta Revista con un género de literatura completamente nuevo y exótico en ella, le colocan al margen de toda polémica culta como entre personas educadas se estila, sino por consideración a los lectores, me veo precisado a decir unas cuantas palabras a fin de dejar las cosas en su verdadero lugar.

Siempre ha sido en mí normal y única manera de proceder, la condenación más absoluta de toda violencia en el lenguaje,

porque no es ciertamente con frases gruesas, intemperancias, exabruptos y vocablos de plazuela como se argumenta. Por consiguiente nunca habré de descender yo al terreno a que el señor Mhartín y Guix pretende llevarme, en primer lugar por respeto a quienes honran esta Revista pasando por ella sus ojos, y, en segundo término, por respeto a mi propia dignidad y educación.

Conforme indicaba ya en el número anterior, el señor Mhartín y Guix, no hubiera tenido manera de obligarme a insertar su escrito, de haberme yo negado a ello; a pesar de lo cual y de representar para esta Revista un sacrificio pecuniario de cierta consideración por el exceso de páginas empleadas, me avine a hacerlo en el número del mismo mes en que lo recibí. Tan solo tuve intención en el primer momento, (a fin de evitar a los lectores la molestia que les ocasiono ahora con la lectura de estas líneas) de consignar algunas notas al pie de ciertas páginas en que aquel escrito se insertara, pues de este modo con muy pocas palabras quedaban aclarados varios conceptos o destruídas ciertas afirmaciones.

Así se lo escribí al señor Mhartín y Guix, quien me contestó apelando nuevamente a mi nobleza e hidalguía para que dejara de insertar tales notas toda vez que él no podía consignar ninguna en mis cuartillas y añadiendo que para su mejor defensa había de dejar perfectamente *limpio y sin embotes el filo de su espada*, para que no se desviara la atención del lector ni se desvirtuaran los conceptos por él vertidos. Yo ignoro lo que otro en mi lugar hubiera hecho; lo único que sé es que, complaciente hasta la exageración, accedí a esta nueva demanda.

Me remitió también el *Post scriptum* que antecede, pidiéndome la inserción del mismo a continuación de su escrito contenido en el número anterior. Así lo hubiera hecho, como lo hago hoy — a pesar del lenguaje que en él campea y que no he de ser yo en calificar — de haber contado con



espacio suficiente, no obstante resultar dicho número un libelo (aquí sí que encaja bien el calificativo) contra mí.

Ahora juzgue el lector de parte de quién están la lealtad y la nobleza.

Y vamos a consignar, lo más brevemente posible, cuanto por medio de notas adecuadas quería yo hacer constar al pie de las páginas que contienen el primer escrito del señor Mhartín y Guix, a saber:

Que en enero de 1917 dejé de ejercer el cargo de Secretario de la Academia, y que ni siquiera tengo representación en el Consejo Directivo de la misma. Esto le consta al señor Mhartín y Guix, como les consta a todos los lectores de esta Revista a pesar de lo cual finge ignorarlo con el fin de adjudicarme el título de mangoneador de dicha entidad junto con el amigo Cardona, el cual, desgraciadamente y desde hace cerca de un año, intervine también muy poco en la vida activa de la Corporación, a causa de su enfermedad;

Que ni a fines de diciembre del año último, ni en enero ni en abril del actual, recibí carta alguna del señor Mhartín y Guix acompañándome ejemplares de los folletos en que inserta los juicios por él amañados, lo cual es muy raro porque sería en todo caso la primera vez que se extraviara una carta suya después de bastantes años de sostenida correspondencia. Los primeros folletos los recibí con una carta fechada en 19 de mayo, en ocasión en que estaba yo enfermo, y no los leí hasta junio, viendo con la natural sorpresa e indignación la mutilación tendenciosa que había aquel señor cometido. Mi propósito era publicar la comparación de textos que apareció en el número de agosto, en el de julio anterior, pero no me fué posible efectuarlo por lo largo que resultaba. Como testimonios de lo que afirmo puedo invocar los de varios socios de la Academia, y por si éstos pudiera el señor Mhartín y Guix recusarlos por creerlos en connivencia conmigo, he de citar como de mayor excepción el de D. Pablo Gómez Bermejo, Profesor de Taqui-

grafía de la Escuela Profesional de Comercio de Bilbao, quien podrá decir si es no cierto que con ocasión de su venida a esta ciudad en 31 de julio, le hablé del artículo *que tenía ya escrito* a fin de desenmascarar públicamente al autor de tales folletos. Queda, pues, destruída la afirmación gratuita de que fuese la recepción de la nueva edición de su obra *a fines de agosto*, lo que me impulsó a ejecutar aquel acto que estimé y sigo estimando como depuración e higienización en el campo estenográfico;

Que de la manera más enérgica he de protestar de la maliciosa insinuación del señor Mhartín y Guix de que haya sido mi propósito molestar a personalidades dignísimas, merecedoras de todos mis respetos y consideración, las cuales (así lo consignaba ya bien claramente en mi exposición de hechos) supuse siempre que habían sido sorprendidas en su buena fe;

Que estimé fundadas las quejas del señor Mhartín y Guix cuando el incidente con *El Mundo Taquigráfico*, por haberse negado en un principio el señor Cortés a publicar el escrito de rectificación que aquél le mandó, consecuente con mi criterio (que ahora demuestro palpablemente) de no negar este medio de defensa ni ningún otro a toda persona a quien se ataque. En este mismo sentido me parece haber escrito entonces al señor Cortés;

Que los textos de los dictámenes de la Academia y de los señores Cardona y Elías, me fueron facilitados *íntegros* por sus autores, pero yo me limité, desde luego, a parangonar los párrafos que contenían las distintas frases combinadas por el señor Mhartín y Guix, a excepción del emitido por la Academia por consignarse en éste tan sabrosas consideraciones que no pude resistir a la tentación de insertar algunas, no todas. Dicho dictamen, que el señor Mhartín y Guix califica de parcialísimo por serle adverso (no obstante lo cual supo convertirlo en favorabilísimo) no contiene en ninguno de sus párrafos la afirmación de que no valga nada todo cuanto en ma-



teria taquígráfica deje de ajustarse a los procedimientos empleados por la Academia;

Que he sido *yo y únicamente yo* el autor del escrito contenido en el número 104 de esta Revista, sin alianzas ni comanditas de ninguna especie, puesto que los firmantes de los distintos informes no han tenido en ello otra intervención que la de facilitarme las copias que al efecto les solicité;

Que los lectores mismos pueden apreciar como en el número 104 de esta Revista se insertan todas las frases que ahora presenta el señor Mhartín y Guix en parangón entre mi juicio crítico y el que figura en el famoso folleto;

Que el señor Mhartín y Guix no niega (porque no puede hacerlo) la autenticidad de los párrafos por mí publicados de los informes de referencia, y que no pudiendo argumentar sobre ese punto procura eludir y soslayar el asunto principal, hablándonos del valor técnico de sus obras, siendo así que lo que ahora se discute es una cuestión de índole moral únicamente;

Que, sin embargo, todos los informantes (yo inclusive) mantenemos la integridad de nuestros juicios emitidos en aquella ocasión, siendo una prueba bien patente de nuestra honradez y lealtad el hecho de alabar lo que nos parece digno de ello, aun cuando practiquemos métodos distintos;

Que la capacidad profesional de varios de los dictaminantes ha sido sometida a las pruebas inherentes a la adquisición de un título y a las concernientes a oposiciones a cátedra, sin que hasta la fecha *ni el señor Mhartín y Guix ni ninguno de sus discípulos se haya presentado ante ningún tribunal a demostrar su idoneidad*, a pesar de sus ocho lustros de profesorado;

Que la labor por tales dictaminantes realizada ha sido siempre altruista, desinteresada y sin miras de lucro alguno; muy al contrario de la llevada a cabo por el señor Mhartín y Guix a quien no le ha guiado en sus empresas otro móvil que el mercantilismo;

Que el Método de la Academia es único porque todos sus socios aportan las enseñanzas de la práctica a la depuración del sistema, haciendo donación de sus iniciativas a la entidad editora de dicho método, cuyos beneficios contribuyen al sostenimiento de las clases gratuitas que sostiene para la propaganda de la Taquígrafia. Bien es verdad que esto no es capaz de comprenderlo tampoco el señor Mhartín y Guix;

Que la unificación de la Taquígrafia fué patrocinada por una personalidad ilustre (cuyo nombre no quise insertar aquí por el riesgo que su memoria me merece) pero no en la forma que pretende lograrle el señor Mhartín y Guix, imponiendo un sistema o método determinado, el suyo, sino ofreciendo su obra a la libre discusión y fallo de los profesionales hispano-americanos;

Que los colegas extranjeros procederían igual que yo, con toda seguridad, si alguno de ellos se atreviera a lo que se ha atrevido el señor Mhartín y Guix; pero, afortunadamente para ellos, no se les ha presentado ningún caso de esa índole;

Y, por último que de la amistad tengo yo un concepto mucho más elevado, por lo visto, que el señor Mhartín y Guix, porque cuando una persona a quien he tenido por amiga comete un acto contrario a lo que la conciencia rechaza por no hallarse ajustado a las leyes de la recta moral, me apresuro a retirarle la amistad por respeto a mi propio y a aquellas otras personas que me honran con la suya;

Resulta, pues, que no es la parte técnica de las obras del señor Mhartín y Guix lo que ahora se discute; ya se hizo eso a su oportunidad y entonces quedó expuesta nuestra opinión. Lo que se discute en este momento, *como único punto, es una cuestión de índole moral*, por lo que he de pedir a todos cuantos leyeren estas líneas que puesta la mano sobre el corazón, se dignen contestar a las siguientes preguntas:



*¿Es cierto que el señor Mhartín y Guix combinó frases laudatorias contenidas en distintos párrafos de los dictámenes que se emitieron, formando con todas ellas un solo cuerpo de escrito y presentándolo como testimonio único y verídico de aquellos referidos dictámenes?*

*¿Es cierto que eliminó cuánto le era desfavorable y adverso, no haciendo a ello mención ni alusión alguna?*

*¿Es o no cierto que desde el momento en que dichos dictámenes contenían reparos, objeciones y la condenación de ciertos procedimientos, habían de estimarse como contrarios a la obra a que se referían?*

*¿Es o no cierto, igualmente, que la presentación de los textos en la forma que lo ha hecho el señor Mhartín y Guix constituye una mixtificación y hace incurrir en error, en beneficio propio, a cuantas personas deseen formar concepto de la bondad de la obra con la sola lectura de los susodichos párrafos?*

Y, finalmente, *¿es o no cierto también que con la inserción de tales párrafos en un folleto de propaganda de una obra y en lugar preferente de la obra misma, como TESTIMONIOS AUTORIZADOS acerca de su valor técnico no se persigue otro objeto que cubrir la mercancía propia con pabellón ajeno y promover una mayor venta de ejemplares al amparo de las firmas puestas al pie de aquellos testimonios adulterados?*

Este es el verdadero punto sobre que ha de versar la discusión, hombres cultos y de conciencia, ante quienes yo también apelo, sometiéndome gustoso a vuestro fallo.

JUAN PIGRAU.



## Federación Taquígráfica Española

### (Representación Valenciana)

Con el título que antecede se fundó en 22 de septiembre último en la hermosa capital del antiguo Reino de Valencia una colectividad estenográfica que, gracias al entusiasmo y fe con que llevaron a cabo sus trabajos preliminares aquellas personas que tomaron a su cargo la fundación de la nueva entidad, pudo contar ya en el momento de constituirse con la respetable cifra de cincuenta y siete socios.

La falta de espacio nos impide insertar en el presente número el acta de constitución de la novel Sociedad, lo cual efectuaremos en el número próximo por estimarla como un documento histórico en los fastos de la Taquígrafía Española.

La primera Junta Directiva la forman los señores siguientes: *Presidente*, D. Joaquín Blasco; *Vicepresidente*, D. Francisco Sacristán; *Secretario*, D. Miguel Sánchez Perales; *Vicesecretario*, D. Pedro Moreno; *Tesorero*, D. Francisco Lleó; *Contador*, D. Francisco Stivi; *Bibliotecario*, D. Fernando Peris Rueda; *Vocales*, D.<sup>a</sup> Natividad Portillo, D. Santiago Ferrer Lluesma, don Nicanor Alonso, D. José Albí, D. Narciso Mercé y D. Manuel Gisbert.

Nuestra satisfacción es inmensa al dar hoy la noticia a nuestros lectores del halagüeño acontecimiento acaecido en aquella capital levantina, y nuestra felicitación ha de ser también en extremo efusiva hacia los promotores de la idea y hacia todos cuantos la acogieron con simpatía, haciendo factible la realización del noble ideal que los primeros abrigaban. De desear es que el ejemplo de los taquígrafos valencianos tenga pronto imitadores para que en breve podamos contar con círculos estenográficos en las principales capitales de España que propugnen a la difusión y perfeccionamiento de nuestro arte.



## Noticias

El día 22 del próximo diciembre y hora de las diez y media de la mañana, se verificará en la Academia el trimestral y reglamentario concurso de velocidades.

Los socios que deseen tomar parte en el mismo vienen obligados a presentar la oportuna solicitud por escrito por todo el día 20 del mismo mes, consignando el grupo de velocidades a que hayan de concurrir.



La terrible epidemia que tantos estragos causó en esta ciudad últimamente, y que, por fortuna, ha desaparecido ya por completo, escogió algunas de sus víctimas entre los socios de la Academia, siendo éstas las señoritas María Castelló, Evangelina Rodríguez, Teresita Vives, Mercedes Palomas, Mercedes Vidal, Benita Bataller, Rosario Canut, Teresa Xifré, Carmen Salvador, Guadalupe Ferré, Anita Gómez, Mercedes Gimbernart, María de Ripoll Pellicer, Asunción Fortuny y Mercedes Pérez; y señores Jesús Sánchez, José Abril, Arturo Sargatal, Magín Morros, Emilio Pagán Juan Salvador, José Sanmartí, José Rius y José Puigjané.

A pesar de tan crecido número de enfermos ha tenido esta vez la Academia la suerte y la vivísima satisfacción de no contar ninguna baja por fallecimiento, pues aun cuando ha habido alguno de ellos de verdadera gravedad como D. José Abril y D. José Puigjané, el primero se halla ya completamente restablecido, y el segundo ha entrado también en vías de franca curación de la pleuresía que le sobrevino. Los demás enfermos se hallan completamente bien, habiendo reanudado la mayoría sus habituales ocupaciones.

Reciban, pues, todos nuestra más cordial enhorabuena por haber salido en bien de tan terrible epidemia.



El martes 5 del corriente falleció en una clínica de esta capital de una manera casi repentina y pocos momentos antes de irsele a practicar una cruenta operación quirúrgica, el distinguido e ilustrado primer teniente de carabineros, retirado, Don Angel Alvarez Centeno, padre de las señoritas Genoveva y Josefina, consocias nuestras en la Academia.

Al entierro, que se efectuó al día siguiente, concurrió una nutrida representación de la Academia, a la cabeza de la cual figuraban el Vicepresidente y el Tesorero de la Academia, señores García Anné y Verdaguer.

A la atribulada familia del difunto y en especial a la viuda Doña Genoveva Sotelo e hijos, les rogamos acepten la expresión de nuestro pésame más sentido.



Nuestro querido compañero y meritísimo taquígrafo D. José Rius Sanuy, se ha visto favorecido con el natalicio, el día 1.º del actual de una hermosa y robusta niña a la que se ha impuesto el nombre de María de la Concepción.

Tanto la distinguida madre como la recién nacida se encuentran en perfecto estado de salud.

Reciban los afortunados padres nuestra sincera enhorabuena.



Víctima de terrible enfermedad falleció el día 11 del corriente en un sanatorio de esta capital, la esposa del eminente actor D. Mariano de Larra, hermano político de nuestro excelente amigo D. L. R. Cortés.

De todo corazón acompañamos en su duelo a la familia de tan buen amigo, a la cual parece perseguir la fatalidad desde hace bastante tiempo.



UNDERWOOD

London office

GUILLEMO THUNIER  
Buenos Aires, Argentina

Tipografía

ESTE DE REGISTRO Y CON VOUCHER COMO SE HABLA

En el año 1910

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO MADRID 1910

Revisado por la "Comisión de Inspección de Tipografía"

(Fundada en 1873)

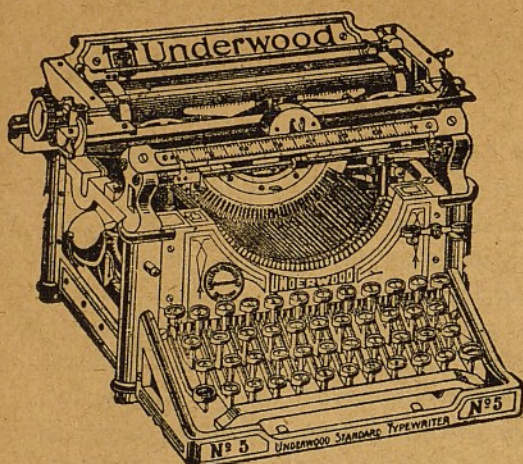
Gran Premio Madrid 1910, 1911, etc.

(Última Edición)

EN VENTA EN LAS OFICINAS DE LA ACADEMIA DE  
JURISPRUDENCIA, CALLE DE LA FERRERÍA, 10, MADRID

Ayuntamiento de Madrid





Máquinas de Escribir

# UNDERWOOD

Escritura visible

*Cinco años de garantía*

**GUILLERMO TRUNIGER**

**Balmes, 7. - Barcelona**

(CASA SUIZA)

---

# Taquigrafía

ARTE DE ESCRIBIR TAN VELOZMENTE COMO SE HABLA

Método Teórico y Práctico

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO (MADRID 1912)

Publicado por la "Academia de Taquigrafía de Barcelona"

(Fundada en 1872)

GRAN PREMIO (MADRID 1912), ETC., ETC.

---

(Quinta Edición)

---

EN VENTA: En las principales librerías y en la Academia de Taquigrafía, calle Puertaerrisa, 16, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid